



Aspectos sociales, emocionales y académicos en la formación de la niñez

Autor(a): María de Monserrat Carro Cárdenas
Jardín de Niños “Narciso Bassols” 15EJN0119E
Toluca, México
19 de enero de 2023



“ASPECTOS SOCIALES, EMOCIONALES Y ACADÉMICOS
EN LA FORMACIÓN DE LA NIÑEZ”

AUTOR: MARIA DE MONSERRAT CARRO CARDENAS

JARDIN DE NIÑOS “NARCISO BASSOLS “. CCT 15EJN0119E

TOLUCA, ESTADO DE MEXICO.

“ASPECTOS SOCIALES, EMOCIONALES Y ACADÉMICOS EN LA FORMACIÓN DE LA NIÑEZ”

INTRODUCCIÓN

Considero que tradicionalmente, en la escuela nos hemos preocupado más por cubrir planes y programas, normas y estándares; por formar ciertos hábitos (que en ocasiones pueden resultar estereotipados), y en ese afán, hemos dejado a un lado el desarrollo personal de nuestros estudiantes. Carl Rogers 1970 dice que la atracción de las personas hacia los grupos de encuentro es una necesidad psicológica de algo que no encuentran “en su medio laboral, en su Iglesia ni, por cierto, en su escuela o universidad, ni tampoco -lo que es bastante triste- en la vida familiar moderna”¹ ¿No podríamos intentar que encontrarán parte de ese “algo” en la escuela? ¿Qué está faltando?. En ese sentido se orienta esta ponencia de como la vida familiar representa un pilar fundamental en la vida académica de nuestros alumnos.

LA RELACIÓN DE LOS ASPECTOS SOCIALES, EMOCIONALES Y ACADÉMICOS EN LA FORMACIÓN DE LA NIÑEZ

Hablar de formación es hablar de un concepto clave de la educación, porque nos remite a hablar de su propósito. Pero...¿qué es formación?

Para Gadamer 1975, el concepto de formación es uno de los conceptos básicos del humanismo, está estrechamente vinculado al concepto de cultura

“...y designa en primer lugar el modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre.”²

¹ ROGERS, Carl, 1970. **Grupos de encuentro**. Editorial. Amorrortu, Argentina, 1997, p.18.

² GADAMER, Hans-Georg. 1975. **Verdad y Método I**. Salamanca, Sígueme, 1997, pág. 39

“Pero cuando en nuestra lengua decimos “formación” nos referimos a algo más elevado y más interior, al modo de percibir que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter”³

Aquí no sólo se refiere a la cultura y el desarrollo de capacidades, sino al perfeccionamiento del ser humano como tal, de manera mucho más amplia e integral: desarrollo cognoscitivo, espiritual, ético, afectivo.

Para Gadamer 1997, entonces, la formación es una tarea esencialmente humana que involucra el desarrollo cognoscitivo, emocional y espiritual que el ser humano se debe a sí mismo.

Por lo tanto, la formación tiene que ver con el desarrollo de todas las capacidades humanas; tiene que ver con el desarrollo de todo aquello que nos hace humanos: conciencia, reflexión, creatividad, crítica, ética, estética, lenguaje, etc. Con todo lo que favorece nuestra integración al mundo de la vida: supervivencia, socialización, inserción productiva, autorrealización. En síntesis, formación para la vida.

Fernando Savater 1997 también relaciona la educación con ser humano, con lo que nos hace humanos; dice que la educación es sin duda “*el más humano y humanizador de todos*”⁴ los empeños humanos porque mediante la educación llegamos a ser plenamente humanos

“se emplea la palabra “humano” como una especie de ideal y no sencillamente como una denominación específica de una clase de mamíferos parientes de los gorilas y los chimpancés”

“...los humanos nacemos ya siéndolo, pero no lo somos del todo hasta después”

³ HUMBOLDT, W. V. citado por Gadamer, *IBÍD*

⁴ SAVATER, Fernando, El valor de educar, Editorial Ariel, Reimpresión para México, México, 1997, pág.11

“...la humanidad plena no es simplemente algo biológico, una determinación genéticamente programada como la que hace alcachofas a las alcachofas y pulpos a los pulpos. Los demás seres vivos nacen ya siendo lo que definitivamente son, lo que irremediabilmente van a ser pase lo que pase, mientras que los humanos, lo que más parece prudente decir es que nacemos *para* la humanidad.”⁵

Desde este punto de vista, entonces, el propósito de la educación, en un sentido amplio, es la formación, que consiste en ser cada vez más plenamente humanos.

Aunque por supuesto la educación va más allá del ámbito escolar y hogareño, para quienes hacemos de la educación una profesión y para quienes la formación de sus hijos es una tarea de vida, resulta crucial reflexionar acerca de este propósito de la educación en la escuela y en el hogar. ¿Cómo lograr ese propósito de humanización? ¿Qué tendremos que hacer con nuestros alumnos y con nuestros hijos? En mi opinión, tendremos llevar a cabo un proceso que potencie el desarrollo personal de los estudiantes y los impulse en el camino de su autorrealización. En el que aprendan a ser autónomos, es decir, a responsabilizarse de sí mismos y de su propio proceso formativo; a aprender lo que quieren saber; a vivir en sociedad armónicamente. Que desarrollen habilidades para la elaboración social del conocimiento. Que aprendan a defender con argumentos aquello en lo que creen, a expresar sus ideas y a escuchar las de otros. Finalmente, que su estancia en la casa paterna y en la escuela les conduzca por el camino autorrealizante y les lleve a valorarse como personas y a consolidar cada vez más su identidad y respeto a sí mismos.

La educación es un proceso eminentemente socializador que se efectúa mediante la comunicación. Los humanos somos sujetos interactivos, en la interacción con otros expresamos nuestra personalidad.

⁵ *IBÍDEM*, pág.22

“El hombre en su condición de sujeto no se sustrae en ningún momento de sus relaciones interpersonales, siendo, por tanto, lo social un elemento inseparable de su expresión y desarrollo. (...) Comprender el significado del medio social en la configuración de la personalidad, implica romper con la representación de lo social como externo y lo subjetivo como interno, en tanto que lo primero está contenido en la subjetividad, única realidad que se expresa en su síntesis histórica personalizada y lo segundo define los aspectos y relaciones de lo social en su sentido psicológico para el hombre.”⁶

Por lo que respecta al educando, el sujeto a lo largo de toda la línea cronológica de su ciclo vital y hasta alcanzar la adultez tiene determinadas tareas madurativas que ejecutar, cuya consecución le permitirá ser cada vez más independiente y más autónomo. Al hablar de adultez estamos hablando no únicamente de la edad cronológica, sino del pensamiento formal y la madurez emocional.

Es en este largo y arduo camino, que tanto el niño como el adolescente requieren del acompañamiento adulto, es decir, del apoyo de padres, orientadores y docentes, cuya tarea consistirá, por lo tanto, en facilitarles el camino. Es en este sentido que Carl Rogers⁷ refiere al educador como *facilitador*: alguien que facilite al niño y al adolescente el intrincado camino de su proceso de personalización.

¿Cómo podemos nosotros, padres y maestros facilitarles ese camino? Tomando en cuenta entonces, que el proceso educativo se realiza mediante la comunicación, las personas involucradas en este proceso: maestros, padres de familia y educandos, tendremos que propiciar que ésta se lleve a cabo de una manera permanente y abierta entre todos nosotros. Además, tendremos que hacer de nuestras escuelas y nuestras casas, lugares en donde nuestros alumnos o hijos, según sea el caso, se sientan seguros y aceptados. Carl Rogers propone que, en el ámbito de las relaciones humanas, las que parecen ser más fecundas son

⁶ GONZÁLEZ REY, Fernando, **Comunicación, personalidad y desarrollo**. La Habana, Pueblo y Educación, 1995, págs. 76-77

⁷ ROGERS, Carl. (1951). **Psicoterapia centrada en el cliente**, México, Paidós, 1990, pág. 333

aquellas que se efectúan en un clima cálido de aceptación, comprensión, seguridad y respeto⁸; así que, en nuestras escuelas y en nuestras casas, éste resulta ser un ambiente propicio para el desarrollo y el aprendizaje.

Y la terapeuta familiar Virginia Satir 1991, dice que

“La familia puede ser el sitio donde encontramos amor, comprensión y apoyo, aun cuando falte todo lo demás; el lugar donde podemos refrescarnos y recuperar energías para enfrentar con mayor eficacia el mundo exterior.”⁹

Explica que, después de conocer a cientos de familias, puede clasificarlas, en algún punto de la escala que va, desde familias nutricias a familias conflictivas o disfuncionales. Las características de ambas son las siguientes:

En las familias conflictivas, los cuerpos y los rostros de la gente manifiestan su sufrimiento. Los cuerpos se vuelven rígidos y tensos, o encorvados. Los rostros parecen ceñudos, tristes, o indiferentes como máscaras. Los ojos miran hacia el suelo y más allá de la gente que está enfrente. (...) Las voces son ásperas y estridentes o apenas audibles.

No hay muestras amistosas y afectivas entre los miembros individuales; no existen demostraciones de alegría en la convivencia. La familia parece permanecer junta por obligación. (...) Los adultos están tan ocupados en decir a los hijos, y uno a otro lo que deben y no deben hacer, que jamás aprenden a disfrutarse como personas.

Hay rigidez en la comunicación y en los roles. El amor se condiciona: hay manipulación.

En la familia nutricia, en cambio, -dice-¹⁰ los cuerpos y las expresiones faciales son relajadas, la gente mira a los demás y hablan con voces suficientemente sonoras y claras.

⁸ROGERS, Carl (1961). El proceso de convertirse en persona. México, Paidós, 1993, págs. 40-45

⁹ SATIR, Virginia, (1988) Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar México, Pax, 1991, pág. 26

¹⁰ *IBÍDEM*, págs. 27-28

Son abiertos y amistosos. A los niños se los trata como *personas*. Las casas de estas familias tienden a ser luminosas y coloridas, diseñadas para ser habitables por personas, para su comodidad y placer. Cada persona está segura de que tendrá la oportunidad de ser escuchada, y de escuchar a los demás. Todos tienen la libertad de comunicar lo que sienten. Pueden hablar de cualquier cosa: temores, heridas, enfados, críticas, así como de sus alegrías y logros. Los padres buscan la oportunidad adecuada para hablar con sus hijos cuando éstos están dispuestos a escuchar. Las personas se sienten a gusto con el contacto físico y las manifestaciones de afecto sin importar la edad. El afecto se demuestra de manera directa y abierta. Pueden planificar y son capaces de hacer ajustes. De esta manera pueden resolver, sin ser presas de pánico, muchos de los problemas que presenta la vida. Se asimila el mensaje de que la vida y los sentimientos humanos son más importante que cualquier cosa.

“Si un hijo ha actuado mal, el padre o la madre se acercan físicamente para ofrecerle apoyo. Eso permite que el hijo se sobreponga al miedo y los sentimientos de culpa y aproveche la enseñanza que su progenitor le impartirá.”

“Los padres saben que sus hijos no son malos deliberadamente. Saben que un individuo tiene la capacidad de aprender sólo cuando conoce su valor y se siente valorado.”¹¹

Aun cuando es posible cambiar las conductas mediante la vergüenza o el castigo, no lo hacen así, porque saben que la cicatriz resultante dejará profundas huellas.

“Cuando deben corregir a un hijo, los padres nutricios recurren siempre a la claridad: piden información, escuchan, tocan, comprenden; buscan la oportunidad adecuada y tienen conciencia de los sentimientos del hijo y su deseo natural de aprender y agradar.”

“Los padres de familias nutricias saben que habrá problemas, simplemente porque la vida los presenta, y estarán alertas para encontrar soluciones creativas a cada nueva dificultad que se presente”.

¹¹ *IBÍDEM*, pág. 30

“Los padres nutricios comprenden que es inevitable el cambio: los niños y adolescentes pasan con rapidez de una etapa a otra; los adultos nutricios nunca dejan de crecer y adaptarse, y el mundo que nos rodea jamás detiene su marcha. Así, aceptan que el cambio es parte de la vida y tratan de aprovecharlo de manera creativa para hacer que sus familias sean cada vez más nutricias.”¹²

Para finalizar, y regresando a la reflexión inicial de que la formación, desde una perspectiva humanística, es una tarea que implica el desarrollo de todas las dimensiones del ser humano, es necesario darnos cuenta de que padres de familia y maestros, tenemos que formar un equipo con la tarea común de educar a los niños y jóvenes, manteniendo una comunicación directa, abierta y fluida que nos permita enfrentar nuestra tarea con mayores posibilidades de éxito.

“La comunicación es el factor individual más importante que afecta la salud y las relaciones de una persona con las demás.”¹³

REFERENTES

BANDLER, Richard, 1985 **USE SU CABEZA PARA VARIAR** Coedición Cosmovisión-Cuatro Vientos, México.

BRANDEN, Nathaniel **LOS SEIS PILARES DE LA AUTOESTIMA** Editorial Paidós Mexicana.

----- 1983 **EL RESPETO HACIA UNO MISMO** Editorial Paidós, México.

----- 1992 **EL PODER DE LA AUTOESTIMA** Editorial Paidós, México.

----- 1996, **CÓMO LLEGAR A SER AUTORRESPONSABLE**, Editorial Paidós, México.

FRANKL, Víktor, 1946 **EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO**, Editorial Herder, Barcelona.

GADAMER, Hans-Georg, 1975, **VERDAD Y MÉTODO I**, Ediciones Sígueme, Salamanca, España.

GIDDENS, Anthony, 1991 **MODERNIDAD E IDENTIDAD DEL YO**, Ediciones Península, Barcelona-.

¹² *IBÍDEM*, pág. 31

¹³ *IBÍDEM*, pág. 93

GIMENO Sacristán, José y **PÉREZ** Gómez, Angel **COMPRENDER Y TRANSFORMAR LA ENSEÑANZA**, Editorial Morata, Madrid, 2ª edición.

GONZÁLEZ REY, Fernando, **COMUNICACIÓN, PERSONALIDAD Y DESARROLLO**. La Habana, Pueblo y Educación, 1995

HUSSERL, Edmund (1913) **IDEAS RELATIVAS A UNA FENOMENOLOGÍA PURA Y UNA FILOSOFÍA FENOMENOLÓGICA**, FCE, México.

MASLOW, Abraham, 1968, **EL HOMBRE AUTORREALIZADO**, Editorial Kairós, Barcelona.

----- 1971, **LA AMPLITUD POTENCIAL DE LA NATURALEZA HUMANA**, Editorial Trillas, México.

PIAGET, Jean, 1950 **INTRODUCCIÓN A LA EPISTEMOLOGÍA GENÉTICA 1. El pensamiento matemático**, Editorial Paidós Mexicana, México.

ROGERS, Carl, 1970 **GRUPOS DE ENCUENTRO**, Editorial. Amorrortu, Argentina.

----- 1951, **PSICOTERAPIA CENTRADA EN EL CLIENTE**, Editorial Paidós, México.

----- 1961, **EL PROCESO DE CONVERTIRSE EN PERSONA**, Editorial Paidós, México.

SATIR, Virginia, 1988 **NUEVAS RELACIONES HUMANAS EN EL NÚCLEO FAMILIAR** México, Pax.

SAVATER, Fernando, **EL VALOR DE EDUCAR**, Editorial Ariel, Reimpresión para México, México, 1997

VILLORO, Luis, 1982, **CREER, SABER, CONOCER** Editorial Siglo XXI, México.